

Isla Atlántica Puerto Rico

Circuitos antillanos de contrabando y
la formación del Mundo Atlántico, 1580-1636

Jennifer Wolff



ÍNDICE

Agradecimientos	13
Capítulo I. Isla atlántica: hacia un replanteamiento historiográfico	17
El mundo no era tan ancho ni tan ajeno	17
Puerto Rico, el Caribe antillano y el Atlántico: hacia un nuevo imaginario historiográfico	23
Puerto Rico 1580-1636: Isla atlántica	28
Capítulo II. La isla ausente: Puerto Rico, el Caribe y el Atlántico	35
La historiografía sobre el espacio atlántico	35
La historiografía sobre las islas atlánticas	45
Puerto Rico: bisagra atlántica	52
Capítulo III. «Fueron tantos los vientos»: Puerto Rico y los circuitos de arribadas forzosas	55
Puerto Rico, 1580-1650	64
Las arribadas portuguesas a Puerto Rico, 1580-1636	70
Una sociedad sustentada por los circuitos atlánticos de arribadas	72
Las arribadas y la salida de los «frutos de la tierra»	81
Capítulo IV. «Mancebos y mozas sin defectos ni lesión»: las arribadas de esclavos a Puerto Rico	115
Puerto Rico, los circuitos atlánticos y los traficantes portugueses de esclavos	121
Puerto Rico, el Caribe y las rutas ilegales de la trata esclavista atlántica	133
Una población errante y heterogénea	136
Las mujeres de los circuitos atlánticos	140
Los esclavizados	143
Capítulo V. «La primera escala y lengua que toma el corsario en Indias»: Puerto Rico en el nuevo orden mundial	167
Puerto Rico como nódulo en la navegación atlántica	167
«Water and victuals»: Puerto Rico en los circuitos noreuropeos	173
Puerto Rico, el Caribe y el nuevo orden mundial	179

Capítulo VI. «Assure yourself the town is riche»: una lectura alternativa a las invasiones inglesa y holandesa a San Juan, 1598 y 1625	207
Un paréntesis sobre la historiografía anterior.	209
La invasión de Cumberland y el capital mercantil inglés.	210
El asalto de Hendricksz y el proyecto mercantilista holandés	230
Capítulo VII. «La más novelera e inquieta que he visto»: San Juan como ciudad-puerto atlántica	241
La comunidad marítima.	261
Capítulo VIII. Conclusiones. Puerto Rico, 1580-1636: isla atlántica	267
Bibliografía	275

Agradecimientos

Este trabajo ha tenido múltiples comadronas, gente cuyo apoyo, ayuda y estímulo lo han hecho posible. Francisco Moscoso McHenry, director de la tesis doctoral que dió génesis al libro, me regaló la llave de la Caja de Pandora al señalarme por primera vez la existencia de un legajo sin transcribir que hablaba de «un genovés» a quien se le había incautado una balandra por contrabando en San Juan. Ese legajo, el del llamado «caso Lafruco», me llevaría al voluminoso expediente de la investigación del fiscal Hernando Varela por arribadas y comercio ilegal que tanto material ha aportado a esta investigación. Junto a «Pancho», María del Carmen Baerga, Juan Giusti Cordero, Mayra Rosario Urrutia y Lanny Thompson proveyeron guía e inspiración intelectual como miembros del comité de disertación y profesores del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico (UPR). Sus valiosos comentarios forman parte de este texto. Luis Agrait, Director del Departamento de Historia, creyó desde el primer día en el proyecto del libro; María Dolores «Lolita» Luque, Directora del Centro de Investigaciones Históricas (CIH), me abrió las puertas de ese valioso centro de investigación; y José Cruz Arrigoitia, paleógrafo del CIH, no solo me brindó las nociones básicas para navegar la grafología de los documentos, sino que de forma desprendida, me facilitó su transcripción de los folios que componen la Real Hacienda de Puerto Rico para la segunda mitad del siglo XVI. En el CIH, Josué Caamaño Dones y Magali Cintrón Butler me guiaron a través de los materiales del centro; y en la Biblioteca José M. Lázaro, Manuel Martínez Nazario hizo las veces de prestidigitador, ubicando incontables materiales a través de las redes inter-bibliotecarias.

Fuera de la UPR, el equipo de investigadores que le dan vida a la plataforma *Slave Voyages Database* –David Wheat, Alex Borucki y Mark Eagle, en particular– fueron especialmente generosos contestando mis preguntas y facilitando pistas sobre algunos materiales. David incluso me facilitó su transcripción inicial del legajo del caso del portugués Duarte de Acosta Noguera. Igualmente, el investigador

Pedro Pinto en Lisboa, la arquitecta especializada en conservación y preservación histórica Beatriz del Cueto en San Juan y el escritor Carlos Azcoytia en Madrid compartieron valiosas referencias: sobre el portugués Simón Rodríguez Mantua (el primero), la Iglesia San José en San Juan (la segunda) y sobre los antiguos métodos de salar la carne (el tercero). Beatriz me facilitó sus fotografías sobre el proceso de restauración de las hermosas sirenas de la Iglesia San José. Rodrigo Alejandro de la O Torre me brindó acceso a una copia digital de su libro, recién publicado en México. María Brandt y Maria Teresa Morujão Novais de Oliveira realizaron importante trabajo de campo: la primera, fotografiando expedientes de la Colección Sluiter en The Bancroft Library en Berkeley, California; la segunda, transcribiendo al portugués moderno los documentos en paleografía portuguesa que identifiqué sobre Rodríguez Mantua en el Archivo General de Torre del Tombo en Lisboa. Las profesoras Dalia Stella González y Samarys Cruz Báez tradujeron del portugués el pasaje de Johannes de Laet que me ayudó a descifrar las intenciones del holandés Boudewijn Hendricksz (Balduino Enrico) hacia San Juan. En España, Consuelo Naranjo Orovio, del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), me permitió presentar parte de la investigación en el congreso internacional *Comparative Studies of Race and Slavery in the Atlantic World* que tuvo lugar en Madrid en abril de 2019. Una versión más elaborada de esa ponencia figura como uno de los capítulos en el libro editado por «Chelo» *Sometidos a esclavitud: los africanos y sus descendientes en el Caribe hispano*. Su respaldo también ha hecho posible este libro.

Mi familia extendida –los amigos que uno adopta como familia y que a su vez adoptan a una a lo largo de la vida– han sido parte importante de esta travesía, gestada en una de las coyunturas más complejas de la historia reciente de Puerto Rico (de la que nadie ha salido incólume): Maruca García Padilla, con quien tuve incontables conversaciones sobre la naturaleza ontológica de Puerto Rico (patria, terruño, pueblo, nación, territorio, colonia, atolón); Maruca me regaló el rosario de pavores asociados al desarrollo de una tesis doctoral (*pavor tabula rasa, pavor repetitionis, pavor trivialitatis...*); Tomás Pérez Varela, «Tito», el primero que se atrevió a volver al aula a rescatar la pasión por la Historia y quien nunca dejó que me conquistara el desgano; Aldo Lauria Santiago, quien no le perdió el rastro al proyecto, me brindó referencias y ofreció valiosas palabras de aliento y comentarios tras leer el manuscrito; Edna Pacheco, quien me regaló su ayuda con el engorroso proceso de digitalizar materiales; el querido Josean Alustiza, todavía presente, quien me enlazó con Lolita en el CIH; Lourdes Muriente Pérez, quien nunca protestó cuando durante nuestro viajes la arrastré a los librerías de La Habana, Santo Domingo y Cartagena de Indias; y Guiomar Venegas Delgado, quien me regaló –bajo

AGRADECIMIENTOS

la luz festiva de una despedida de año en Trinidad de Cuba– una copia del libro de su hermano que se encontraba agotado. En estas páginas también está la presencia de Margarita Aponte, la hermana que me regaló la vida.

Finalmente, mi agradecimiento infinito a Joe y a Tina: a Cristina Esteves-Wolff, mi hija, por las numerosas conversaciones y elucubraciones. Tina comparte la pasión por visibilizar aquello que el canon ha mantenido invisible, ella desde la crítica literaria, yo desde la historiografía. Y a Joseph Laws, gracias: por esperarme mientras transcribía legajos, contaba barcos, y tabulaba arribadas, pero sobre todo, por regalarme su inagotable risa.



Ilustración V-6. Plano del campamento inglés en «Mosquetal» (Tallaboa)
Dibujo que muestra los cuarteles terrestres, el navío en la bahía y los soldados trayendo los troncos para la construcción de una chalupa. John White, 1585-1593. *Plan of a fortified camp at Mosquetal (Tallaboa Bay), Puerto Rico*. British Museum Digital Collection.

La historia atlántica generalmente ha sido narrada desde el punto de vista de las dinámicas imperiales europeas, los grandes virreinos ibero-americanos o el nefasto legado de la plantación esclavista. Este libro propone una nueva veta narrativa, esbozada en torno a un espacio considerada como marginal dentro del Imperio Español, y articulada alrededor de las dinámicas que generaron los circuitos atlánticos de comercio gris y contrabando con las gentes no-hispanas. *Isla Atlántica* concibe a Puerto Rico como un microcosmos del mundo antillano, una sociedad híbrida, heterogénea y fluida, cuyas gentes estuvieron inmersas en los dinámicos flujos que dieron forma al mundo moderno. En estas páginas, San Juan emerge como puerto carenero, incipiente astillero y vibrante comunidad marítima; Puerto Rico, como pivote de la navegación trasatlántica; y el Caribe antillano, como bisagra vital del emergente espacio atlántico.

En este sugerente texto, además, nos propone además una relectura de las notorias invasiones a San Juan del inglés George Clifford, Conde de Cumberland, y del holandés Boudewijn Hendricksz, a la vez que nos sumerge en una vertiginosa travesía poblada por aventureros, comerciantes itinerantes, marineros y tratantes de esclavos.

Isla Atlántica es, de esta forma, un texto novedoso, una poderosa invitación a repensar –desde el Caribe antillano– la formación del espacio atlántico y el mundo iberoamericano.



DOCE
CALLES